



## ENTREGA No. 56

### Fundamentos Ontológicos para ingreso al “Mundo Teológico”

Queridos hermanos lectores: Desde la entrega No. 54, iniciamos una aproximación a lo que el Presbítero Nelson Giraldo Restrepo llamó “**Desarrollo de la Teología de la Biblia**”, sin embargo, es necesario que auscultemos los fundamentos ontológicos que nos permiten **CREER**, me refiero a las instancias de la “condición humana” que hacen posible la manifestación del hecho religioso (para esto, mi maestro es Mircea Eliade con su libro: Historia de las religiones) y, me refiero a “condición humana” como lo plantean Hannah Arendt (libro: La condición humana), y Humberto Maturana (libro: El sentido de lo humano) porque no creo en la existencia de una “naturaleza humana”.

- Por tanto y aprovechando la Carta Apostólica “Fides et Ratio” (Fe y razón) de Juan Pablo II y el Catecismo de la Iglesia Católica (versión Conferencia Episcopal colombiana), abordaremos los números relacionados con importante tema:

**No. 31** (Fides et Ratio, recomiendo leer todo el capítulo III Intellego ut credam, que significa: “Entiendo para creer”, es todo un compendio de “caminando en busca de la verdad”):

- **EL HOMBRE NO HA SIDO CREADO PARA VIVIR SOLO.** Nace y crece en una familia para insertarse más tarde con su trabajo en la sociedad. Desde el nacimiento, pues, está inmerso en varias tradiciones, de las cuales recibe no sólo el lenguaje y la formación cultural, sino también muchas verdades en las que, casi instintivamente, cree (Religión).
- De todos modos, el crecimiento y la maduración personal implican que estas mismas verdades puedan ser puestas en duda y discutidas por medio de la peculiar actividad crítica del pensamiento.
- Esto no quita que, tras este paso, las mismas verdades sean «**recuperadas**» sobre la base de la experiencia llevada que se ha tenido o en virtud de un razonamiento sucesivo. A pesar de ello, en la vida de un hombre las verdades simplemente creídas son mucho más numerosas que las adquiridas mediante la constatación personal. En efecto, ¿quién sería capaz de discutir críticamente los innumerables resultados de las ciencias sobre las que se basa la vida moderna? ¿quién podría controlar por su cuenta el flujo de informaciones que día a día se reciben de todas las partes del mundo y que se aceptan en línea de máxima como verdaderas?

Finalmente, ¿quién podría reconstruir los procesos de experiencia y de pensamiento por los cuales se han acumulado los tesoros de la sabiduría y de religiosidad de la humanidad? Concluye Juan Pablo II que:

- El hombre, ser que busca la verdad, es pues también “**AQUÉL QUE VIVE DE “CREENCIAS”**”.

**No. 32** (Fides et Ratio, complemento del No. 31) - **Cada uno, al creer, confía en los conocimientos adquiridos por otras personas.** Se puede percibir una tensión significativa: por una parte el conocimiento a través de una creencia parece una forma imperfecta de conocimiento, que debe perfeccionarse progresivamente mediante la evidencia lograda personalmente; por otra, la creencia



PARROQUIA  
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



con frecuencia resulta más rica desde el punto de vista humano que la simple evidencia, porque incluye una relación interpersonal y pone en juego no sólo las posibilidades cognoscitivas, sino también la capacidad más radical de confiar en otras personas, entrando así en una relación más estable e íntima con ellas.

Se ha de destacar que las verdades buscadas en esta relación interpersonal no pertenecen primariamente al orden fáctico o filosófico. Lo que se pretende, más que nada, es la verdad misma de la persona: lo que ella es y lo que manifiesta de su propio interior. En efecto, la perfección del hombre no está en la mera adquisición del conocimiento abstracto de la verdad, **sino que consiste también en una relación viva de entrega y fidelidad hacia el otro**. En esta fidelidad que sabe darse, el hombre encuentra plena certeza y seguridad. Al mismo tiempo, **el conocimiento por creencia**, que se funda sobre la confianza interpersonal, está en relación con la verdad:

- **el hombre, creyendo, confía en la verdad que el otro le manifiesta.**

¡Cuántos ejemplos se podrían poner para ilustrar este dato! Pienso ante todo en el testimonio de los mártires. El mártir, en efecto, es el testigo más auténtico de la verdad sobre la existencia. Él sabe que ha hallado en el encuentro con Jesucristo la verdad sobre su vida y nada ni nadie podrá arrebatárle jamás esta certeza. Ni el sufrimiento ni la muerte violenta lo harán apartar de la adhesión a la verdad que ha descubierto en su encuentro con Cristo.

Por eso el testimonio de los mártires atrae, es aceptado, escuchado y seguido hasta en nuestros días. Ésta es la razón por la cual nos fiamos de su palabra: se percibe en ellos la evidencia de un amor que no tiene necesidad de largas argumentaciones para convencer, desde el momento en que habla a cada uno de lo que él ya percibe en su interior como verdadero y buscado desde tanto tiempo. En definitiva, el mártir suscita en nosotros una gran confianza, porque dice lo que nosotros ya sentimos y hace evidente lo que también quisiéramos tener la fuerza de expresar.

**No. 27** (Catecismo IC) - **El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios**; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar:

- **“La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios”**. El hombre es invitado al diálogo con Dios desde su nacimiento; pues no existe sino porque, creado por Dios por amor, es conservado siempre por amor; y no vive plenamente según la verdad si no reconoce libremente aquel amor y se entrega a su Creador» (GS 19,1).

**No. 28** (Catecismo IC, complemento del No. 27 CIC) - De múltiples maneras, en su historia, y hasta el día de hoy, los hombres han expresado su búsqueda de Dios por medio de sus creencias y sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones, etc.).

- A pesar de las ambigüedades que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre un “SER RELIGIOSO”:



PARROQUIA  
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



Dios «creó, **de un solo principio**, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra y determinó con exactitud el tiempo (edad) y los límites del lugar donde habían de habitar (etnia), con el fin de que buscasen a Dios, para ver si a tientas le buscaban y le hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos» (Hch 17, 26-28).

**Diversas facetas de la verdad en el hombre**

**No. 28** (Fides et Ratio, número que hace parte del capítulo “Intellego ut credam”, entiendo para creer) - Es necesario reconocer que no siempre la búsqueda de la verdad se presenta con esa transparencia ni de manera consecuyente. El límite originario de la razón y la inconstancia del corazón oscurecen a menudo y desvían la búsqueda personal.

Otros intereses de diverso orden pueden condicionar la verdad. Más aún, el hombre también la evita a veces en cuanto comienza a divisarla, porque teme sus exigencias. Pero, a pesar de esto, incluso cuando la evita, siempre es la verdad la que influencia su existencia; en efecto, él nunca podría fundar la propia vida sobre la duda, la incertidumbre o la mentira; tal existencia estaría continuamente amenazada por el miedo y la angustia.

- Se puede definir, pues, al hombre como **“AQUÉL QUE BUSCA LA VERDAD”**.

Ojalá que este compendio, sea muy provechoso para la formación religiosa y entendimiento de la verdad, que seguiremos manejando en entrega posteriores. Que Dios los guarde y hasta la próxima. Abrazos, Hernando Flórez Torres, Pastoral familiar N. S. del Tránsito.